

RECENSÕES / RESENHAS

DESTAQUE

LIMA, José da Silva, **Teologia Prática Fundamental. Fazei vós, também**, col. «Estudos Teológicos» 38, Universidade Católica Editora (www.ucp.pt/uceditora), Lisboa, 2009, 512 p., 230 x 150, cartonado, ISBN 978-972-54-0222-1*.

1. El libro del Prof. Doctor José da Silva Lima sólo aparentemente es un libro para estudiantes de Teología. Antiguamente sólo estudiaban Teología quienes iban a ser sacerdotes, los clérigos. Ni siquiera las religiosas la estudiaban, al menos de forma sistemática y ordenada... porque nunca iban a ser *ordenadas*.

Hoy – y no sólo en Alemania y otros países europeos, donde siempre ha sido una Facultad universitaria más, abierta a todos – sino en Portugal, Italia o España, también estudian en las facultades de Teología las religiosas y algunos laicos, los que quieren ser profesores de religión en las escuelas y los que tienen intereses culturales y religiosos propios. Algunos de éstos han llegado a ser profesores de Teología en los seminarios y en las Facultades católicas, como aquí en Braga y en Lisboa he podido comprobar.

Por eso estos libros ya no se llaman de Teología Pastoral, teología para los pastores, sino Teología Práctica.

2. Es de suponer y es de desear que muy pronto los laicos y las mujeres, en concreto, estudien Teología porque la necesitan para desempeñar cargos en las

* Apresentamos aqui o texto que serviu de base para a apresentação pública do livro, em 22 de Maio de 2009, na sede do núcleo de Braga da Faculdade de Teologia (UCP), pelo Prof. José Luis Corzo Toral, do Instituto Pastoral de Madrid. A apresentação foi apoiada pela leitura de extractos, feita por alunos da Faculdade, dos quais fazemos aqui a menção em nota de rodapé. Remetemos o leitor para a sua leitura no próprio livro. Ao Prof. Corzo Toral agradecemos a disponibilidade e prontidão na cedência do texto que aqui se publica em modo de recensão.

estructuras de la Iglesia. Para ser párrocos, diáconos, responsables diocesanos de todos los ministerios de la Iglesia: al servicio de la Palabra, de la enseñanza y la investigación; al servicio de la Caridad y de la justicia social; al servicio de la oración, de la liturgia y de la espiritualidad; y al servicio de la autoridad en el gobierno de las comunidades y de sus estructuras internas.

3. Así que este libro es también para los laicos, además de para los ministros ordenados. Y yo creo que – aunque el autor no lo dice – es un libro muy oportuno para los obispos. Casi un manual del servicio o ministerio episcopal. Ellos diariamente se preguntan y, sobre todo, responden con su ministerio a la pregunta fundamental que se hace este libro, la que encontramos tras el primer anuncio del *kerygma* en los Hechos de los Apóstoles: *¿Qué tenemos que hacer, hermanos?* (2,37). Y porque el libro trata de lo que la Iglesia entera, como Pueblo de Dios, debe hacer, incluye también a los obispos.

Pero no habla de lo que la Iglesia es o debe ser, que para eso hay libros de Teología dogmática dedicados a la Eclesiología, sino de su hacer. Con un matiz añadido. Mi colega pastoralista, Jesús Sastre, me hizo notar que si la Medicina se hubiera limitado a explicar el concepto y el ideal de la salud se habría mantenido igual desde Hipócrates; en cambio, estudió la enfermedad y su progreso resulta imparables. Me lo decía en relación con mi especialidad, la Pedagogía, demasiado insistente, uniforme y monótona sobre los ideales educativos. Algo así se puede decir de la Teología Práctica respecto a la Eclesiología; que estudia las acciones, no el ideal.

4. Por lo demás, la acción ya se ha descubierto plenamente en el corazón mismo de la Iglesia. El libro lleva un subtítulo: *Fazei Vos, Também*. Lo leemos en labios de Cristo en varios lugares del NT:

– En la 1 Cor 11,24-25, cuando Pablo explica lo que ha recibido de quienes a él se lo *entregaron*, los otros apóstoles; lo que él recibió: que el Señor Jesús se *entregó* (Ef 5,2,25; Gal 2,20), como el Padre le había *entregado* a Él (Jn 3,16), pues, por desgracia – aunque en otro sentido – aquella noche él fue *entregado* por Judas (Mc 14,18).

Es siempre el verbo *didomi*, uno de los verbos más intrínsecos al *camino*, el más propio en la *barca* de la Iglesia; el que da corporeidad al *testimonio* que hemos de *entregar* y con el que la Iglesia se autorrealiza.

– En Lc 22,19 también se encuentra este *Fazei Vós* «en mi memoria», al narrar la última cena y en paralelo con 1 Cor 11. Aunque no se acaba de entender si lo que se propone es un rito – el de la Misa – como se dice en las palabras centrales de la anáfora o, más bien, lo que el rito conmemora y los que participan en él han de consumir en sí mismos: la *entrega* del propio testimonio, como hicieron los primeros discípulos y su Maestro. Por esto avisa Pablo a continuación que:

quien come y bebe indignamente, sin discernir el Cuerpo... será reo del Cuerpo y de la Sangre... come y bebe su propio castigo... Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles (vv. 27-30) y da normas más que rituales de la entrega mutua necesaria que impone la celebración eucarística.

5. Nuestro espléndido libro, contra toda costumbre en estos manuales y de forma absolutamente original, coloca como primer capítulo del quehacer de la Iglesia: la Eucaristía. No la deja para la Pastoral especial propia de los ministros de la Eucaristía, sino que la pone como la primera acción, unitaria de todas las demás, de la Iglesia. La acción precisamente en la que ella misma se constituye y se configura¹:

6. De hecho, el evangelio de Juan también pone estas palabras del subtítulo del libro en su particular relato de la Eucaristía: el lavatorio de los pies: *Si yo el maestro y el Señor os he dado ejemplo, hacedlo vosotros esto también* (Jn 13,15).

7. Más todavía: Lucas, que es el único de los 3 sinópticos que las añade en el relato sinóptico de la Eucaristía (Lc 22,19), las pone también – aunque en singular – en una de sus parábolas-cumbre de la enseñanza de Jesús: la del buen samaritano, dicha a aquel maestro de la Ley: *¿Quién de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Dijo él: ‘El que practicó la misericordia con aquél’. Jesús le dijo: ‘Anda y haz tú lo mismo’* (Lc 10,37).

8. Así que nuestro libro dice que es fundamental fijarse en lo que la Iglesia hace y tiene que hacer. Pero hoy, además, toda la Teología tiene ya una dimensión práctica, no en el sentido antiguo de buscar su traducción a la realidad existencial, sino en su afán por leer esta misma realidad y así mejor interpretar *circularmente* la Escritura y la Tradición. Por eso hoy se llama *Teología fundamental práctica* a lo que antiguamente no era más que fundamentación racional de la revelación y de la fe, pura Apologética, tratado *de Christo Legato* o simplemente Teología Fundamental de la fe.

«El acento de la fundamentación de la fe cristiana en nuestros días no se pone ya sobre la razonabilidad del creer (ni mucho menos sobre la racionalidad del acto de fe) sino, unánimemente, sobre la coherencia existencial de la *praxis* creyente y sobre su intercambio comunicativo, simbólico, con nuestros contemporáneos. Ya no más una teología de conceptos, sino de objetos. “Mirad cómo se aman” de Tertuliano, fundamentaría la *comunicación evangélica*

¹ 1ª lectura, pag. 22-23: «Saídos do Cenáculo...» até «... desânimos e de trevas».

hacia fuera; y, hacia nosotros mismos, la misma experiencia práctica de que “hemos conocido haber pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos” (1 Jn 1...).» [Corzo sb. relatorio del autor 17.3.09].

9. Pues bien, ¿qué es la acción, que no es teoría ni siquiera autocomprensión teológica de la Iglesia? Nos lo explica el libro²:

10. Se trata, entonces, como subraya este magnífico autor, de escrutar lo que *aquí y ahora* hace y debe hacer la Iglesia. *Teología de la acción de la Iglesia*, como algunos autores han dicho.

11. A mi me gusta insistir en que la Teología Pastoral (como todavía decimos en mi Instituto de Madrid, donde enseñé tantos años uno de los primeros y más queridos maestros confesados por nuestro autor, el prof. Casiano Floristán) es verdadera Teo-logía, porque versa sobre Dios. No, como antes se entendía, una mera aplicación a la realidad de las verdades expuestas por los verdaderos teólogos que hablaban de Dios, de Cristo, del Espíritu Santo, de la naturaleza de la Iglesia... etc.

No. La Teología práctica también es Teo-logía: habla de Dios vivo aquí y ahora³. De lo que su Espíritu, el del Resucitado, hace en su Iglesia por su misericordia y su gracia. Porque *él es con nosotros hasta la consumación de los siglos* (Mt 28,20), *sopla donde quiere y, como el viento, no sabes ni de dónde viene ni adónde va* (Jn 3,8) y *nos llevará hasta la verdad completa* (Jn 16,13).

Aquí radica el valor ecuménico de esta Teología Práctica Fundamental: «O ecumenismo é, assim, uma estrada de reconhecimento mútuo e uma plataforma de encontro em Cristo ... mas vai mais longe, em relação aos não-cristãos e a todo o ser humano de boa vontade» (*Ib*, 99).

Muchas veces habla el autor de la construcción o edificación de la Iglesia (pp. 46.268.274.277.289.292...), pero, siempre, del advenimiento y del servicio al Reino de Dios (cf. p. 250 s). Este *décalage* o fisura entre el Reino y la Iglesia – que lo anuncia, es su germen y su principio (L.G. 5) – yo creo que es el terreno propio, específico y nada estrecho de buena parte de la Teología pastoral o Práctica que las comunidades eclesiales deben hacer día por día, sin reducirse al territorio exclusivo de la acción de la Iglesia, sino muy atentas también a su omisión.

² 2ª lectura, pag. 236: «Neste horizonte...» até «... fazer teologia».

³ «O método é teológico, isto é, iluminado pela fé, a nova forma de ver o invisível, o que ... implica uma atitude hermenêutica que não se faz senão em situação crente. Hermenêutica do presente (da actualidade); hermenêutica da dádiva da tradição cristã e hermenêutica da acção adequada para que venha sobre o mundo o Reino de Deus», J. da Silva LIMA, *Teologia Prática Fundamental* (U.C.E, Lisboa 2009) 186.

12. Por eso, creo también, que la Teología Práctica fundamental tiene más de Pneumatología⁴ que de elaboración y aplicación de la normativa eclesial. Es una escucha del Espíritu Santo, una tarea profética de toda la Iglesia y de quienes en ella gozan de ese carisma.

No es un saber deductivo, sino también inductivo; no sólo propositivo de verdades sabidas, sino también receptivo. Es un saber hecho de memoria, de promesa y de acción. Es un saber – como dice el autor – siempre *in fieri*.

13. Por eso se trata de escrutar la acción de la Iglesia, de toda la Iglesia⁵.

14. Y ¿en qué se apoya nuestro autor para dar la vuelta a la pastoral tradicional, entendida como sabiduría para la acción diaria de los pastores; ya fuera en su triple *munus* (oficio) de sacerdote, rey y profeta, como fue Cristo, o en las 4 tareas eclesiales: *martyría, diaconía, koinionía, leitourgía*?

15. Al prof. da Silva Lima no le falta imaginación creadora ni calidad narrativa ni de escritor (aun sin que yo conozca bien la lengua portuguesa). Él contrasta su creatividad con la tradición y con los otros pastoralistas (antiguos y modernos de varias escuelas de Europa y América, que siempre cita y cuyos manuales estudia uno a uno en el último capítulo de su libro, el 10º, y en los cap. 5º – la evolución de la ThP – y el 7º, dedicado a las respectivas metodologías usadas).

También compagina su creatividad con los textos de la Biblia y de la historia lusitana; es bellísimo y valiente el capítulo 4º sobre san Martinho de Dume y don Frei Bartolomeu dos Mártires. ¿Por qué no los cita expresamente en el índice del libro?

16. Pero aporta sus propias perspectivas y novedades – por ejemplo, en lo dicho sobre la Eucaristía como acción principal de la Iglesia, para el mundo y para su misma autorrealización, como ya dijimos.

Por ejemplo también, es creativo cuando nos presenta otras imágenes de Iglesia en el Nuevo Testamento como la *barca* y el *camino*, menos conocidas que las de Pueblo de Dios, casa o templo, ciudad, viña, alianza y esposa, o cuerpo místico, etc.

Pero donde nuestro autor ha sido más valiente y creativo también ha sido al abordar en su manual de Teología Práctica una acción de la Iglesia – tal vez,

⁴ Al relatar la propuesta metodológica de M. Midali (2005), nuestro autor señala como una novedad que es «uma proposta informalmente pneumatológica, já que a leitura de discernimento, a estratégia de acção e a prática desejada, não se atingem adequadamente a não ser na energia do Espírito» (*Ib.*, 296).

⁵ 3ª Lectura, pag. 240: «A acção é de toda...» até «... sobre o velho».

la menos regulada de todas, y hasta menospreciada por la pastoral inmediata al Concilio y a la Asamblea episcopal latinoamericana de Medellín (1968) – como es la religiosidad popular, de frecuente iniciativa exclusiva de los fieles cristianos. El Prof. da Silva Lima le dedica el capítulo IX entero (con un anexo para el debate) y ya había demostrado en otros estudios su sensibilidad para el estudio antropológico y fenomenológico de la religión (sin duda fruto de sus estudios en la Sorbona, además de su dedicación pastoral como joven sacerdote rural). Por ejemplo, es reciente su libro *A peregrinação. Percursos e Palavra* (Casa da Moeda, Lisboa 2007). Con tacto de buen antropólogo y con la luz del Espíritu aborda en su manual la ambivalencia de la religiosidad popular y su capacidad para encarnar lo religioso en lo profano. Una cuestión que la Iglesia actual no puede soslayar ni siquiera en medio del ambiente urbano y secular de nuestras sociedades.

17. Pero sobre su verdadera fuente y raíz no nos engaña: ya en los capítulos 2º y 3º, el autor nos lleva al fondo principal de la sabiduría pastoral de la Iglesia contemporánea: al Concilio Vaticano II del papa Juan XXIII y del papa Montini.

18. También con el papa Juan Pablo II subraya entre las «claves pastorales del concilio» (cap. 3º) la idea de Comunión en la Iglesia.

19. Pero sabe bien que la clave central del concilio se halla en su antropología y en la constitución *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo. Ella es el eje vertebrador de aquel Concilio pastoral.

En ella aparece el reconocimiento indestructible de la autonomía de las realidades terrenas y de las ciencias que las estudian. Un arsenal de conocimientos empíricos y autónomos con los que la Teología Práctica va a poder mirar con mayor perspicacia a la realidad.⁶

20. Pero del Concilio Vaticano II – y en consonancia con cuanto os llevo dicho sobre la naturaleza escrutadora de la Teología práctica, «que diz Deus à Igreja por meio daquilo que acontece?» (*Ib.* 288) – el autor estudia con gran detalle «los signos de los tiempos». ¿Los estudia o los incorpora del magnífico estudio – que lamento mucho no conocer yo de primera mano, sino por ahora sólo a través de estas páginas – obra del cardenal Policarpo de Lisboa?⁷

⁶ 4ª Lectura, pag. 205-6 *recortada*: «Convém ainda referir...» até «... Sociologia da Religião».

⁷ 5ª Lectura, pag. 116-7: «Ler os sinais dos tempos...» até «... uma acção adequada.» Y pag. 127: «A interpretação dos sinais...» até «... no seu carisma próprio.»

21. No os extrañe que se trate de un libro para el tiempo inquieto y movido que nos hace y deshace – y con nosotros, a la barca de la Iglesia – es, con la metáfora del espacio, más radar que brújula y, en absoluto, un mapa concentrado y ampliable como los que ofrece Internet, que ya lo ven todo desde arriba.

Como decía Jacques Maritain de sí mismo, con su libro este autor nos propone ser como él: «una especie de zahorí con la cabeza pegada a la tierra para escuchar el ruido de las fuentes ocultas y de las germinaciones invisibles», *Carnet de notes*, en *Oeuvres complètes*, vol. XII, p. 136, [Éditions Universitaires Fribourg (Suisse) y Éditions Saint Paul (Paris)].

Quiera el Señor que haya muchos lectores de esta obra dispuestos a la acción y a la reflexión, a la autocrítica y al diálogo, que tanto necesitamos en la Iglesia actual.

J. L. CORZO TORAL